

**La dinámica de la producción familiar en contextos regionales.
Productores/as familiares capitalizados/as del Alto Valle de Río Negro y
Campesinado trashumante de Neuquén en una década de resistencias.**

Dra. María Belén Alvaro
mabalvaro@yahoo.com.ar

1- Introducción

El presente trabajo analiza las dinámicas de organización familiar y su lugar en la producción y reproducción social de dos tipos agrarios diferenciales, contenidos dentro de la categoría de productores familiares.

A partir de un recorrido por las dinámicas estructurales de la última década en el agro regional, el trabajo se centra en las respuestas que a nivel doméstico y de organización de la fuerza de trabajo familiar emergen en las unidades de producción en estudio. Asimismo, analiza su relación con las estrategias colectivas y de resistencia más amplia con las que se articulan –o no.

Se trabaja en un esquema descriptivo-explicativo, con datos secundarios y primarios a partir de relevamientos realizados en dos zonas de la Norpatagonia argentina: localidad de Allen, Río Negro y Norte neuquino.

Se intenta problematizar el lugar del componente familiar en las estrategias de reproducción social de unidades agrarias definidas conceptualmente por la presencia de este componente. Los resultados colocan a los tipos sociales en estudio en procesos donde su articulación con unidades de producción típicamente capitalistas y la progresiva mercantilización de su reproducción social interpelan sus condiciones de vida, y habilitan transformaciones en sus dinámicas domésticas.

2- Producción familiar en el agro patagónico: presentación de dos tipos agrarios diferenciales. Enfoque teórico y características empíricas del agro en la última década para los casos en estudio.

a- Desarrollos teóricos en torno a la producción familiar. La importancia de su caracterización para la comprensión de su persistencia en el sistema capitalista.

La preocupación por la persistencia de la pequeña producción agraria y su lugar en el desarrollo del sistema capitalista ha constituido un tema recurrente de estudio y discusión

teórica desde fines del siglo XIX, retomado con fuerza en el último tercio del Siglo XX y hasta la fecha.

Existen ya en Marx y luego en Lenin referencias a la cuestión, donde el primero destaca que el/la terrateniente-capitalista, el/la campesino/a o el/la “farmer” son producto de la frecuente existencia empírica de combinaciones entre capital, trabajo y propiedad de la tierra (Marx, [1867] 1986, XXXVII). Para Lenin (1969 [1899]), existen distintos modos de desarrollo del capitalismo en el agro, donde señala la presencia de tres fracciones de clase básicas en el campesinado bajo el régimen capitalista: campesinos/as parcelarios/as y pequeños/as campesinos/as, campesinos/as medios/as, que se sostienen con el trabajo familiar, y campesinos/as ricos/as que en ocasiones explotan trabajo asalariado. Ambos coinciden en que estas figuras son transicionales, en el avance del sistema capitalista hacia formas más diferenciadas y típicamente capitalistas: burguesía y proletariado. En este debate Kautsky (1983 [1899]) introduce la cuestión de la organización de la fuerza de trabajo en el campo, que en la pequeña explotación permanece sólidamente ligada a la administración familiar y que ello la transforma en un elemento “necesario” para la agricultura capitalista, por la provisión de mano de obra que genera su fuerte componente familiar.

En la segunda mitad del siglo XX el análisis del tema se ve enriquecido con visiones que consideran que más allá de la innegable tendencia a la diferenciación de clases, la persistencia de formas familiares de producción, requiere lecturas complejas sobre la cuestión que marca los límites entre uno y otro tipo de productor familiar (campesinado, producción familiar capitalizada), y los atributos que los definen y diferencian (Friedmann, 1978; Archetti y Stölen, 1975; Van der Ploeg, 2006; Murmis y Cucullu, 1980). La contribución de estos debates se centra en añadir a las fuentes estructurales de variabilidad estructural ya señaladas por los clásicos, aquellas generadas por el propio desarrollo de los ciclos domésticos de estas unidades productivas, y en segundo lugar en advertir la función de reproducción social que el grupo doméstico cumple en la unidad productiva, donde a veces hasta pueden generarse procesos contrarios a los esperables de una empresa típicamente capitalista, propios de su condición de figuras híbridas.

La vigencia de estos debates se renueva en la necesidad de analizar los casos empíricos particulares y su relación con las tendencias generales de desarrollo del capitalismo y

particulares de reprimarización de la economía nacional (Svampa, 2013); evitando caer en explicaciones lineales, y sentando las bases para análisis actualizados de las transformaciones sociales agrarias regionales en las últimas décadas.

El primer caso que abordamos lo constituye la producción familiar capitalizada de Río Negro, que podemos caracterizar teóricamente como el extremo superior de las combinaciones posibles entre trabajo familiar y tierra/capital. En la región frutícola del Alto Valle, esta forma social de producción se distingue de los tipos agrarios típicamente capitalistas por emerger a partir de un contexto de apropiación diferencial del suelo y posterior incorporación al mercado de tierras de inicios del siglo XX en el que los “colonos” adquirieron la tierra mediante créditos y la trabajaron a partir de la organización en unidades doméstico-productivas donde la familia cumplió un papel fundamental durante toda la primera mitad del siglo. Desde entonces, estos sujetos sociales han atravesado las distintas fases de la historia productiva con procesos de expansión y capitalización de estas unidades (década del '20 hasta década del '60 del siglo pasado), pero también -en períodos más recientes- por una paulatina subalternización, respecto de otros eslabones más fuertes de la cadena, que fragilizan sus condiciones de reproducción social.

En las últimas dos décadas se ha profundizado un proceso de “modernización” excluyente iniciado en las décadas del '60 y '70 del siglo pasado. Crecientes requerimientos internacionales de sanidad y calidad modifican sustancialmente las modalidades de articulación entre eslabón primario y comercial para la colocación en el exterior de la fruta fresca. Asimismo, la fluctuación en la demanda externa constituye un parámetro excluyente en la negociación de la fruta.

El impacto de los procesos de modernización capitalista en las unidades chacareras se identifica primordialmente con aumentos en los requerimientos técnicos en la producción primaria, de escala en las explotaciones y cambios en los niveles de trabajo familiar, entre otros. Estos cambios denotan modificaciones en la composición laboral, de capital y de organización del trabajo productivo para las pequeñas y medianas unidades productivas frutícolas que se traducen en nuevas diferenciaciones sociales (Bendini y Tsakoumagkos, 2004). Actualmente presentan a nivel agregado inserciones laborales extraprediales y extra-agrarias en niveles superiores al promedio nacional.

El recorrido teórico realizado nos conduce a una composición de los rasgos más relevantes del tipo de productor/a familiar capitalizado/a, que caracteriza teóricamente al sujeto social chacarero en estudio. Entendiendo que las variaciones en torno a combinaciones trabajo familiar/capital, a la capacidad de generar excedentes, al alto grado de mercantilización y de contratación de trabajo asalariado se colocan como elementos definicionales de los familiares capitalizados; constituyendo un esquema adecuado para dar cuenta de las diferenciaciones en esta última etapa de modernización en la actividad, aportando elementos analíticos que iluminan distintos aspectos de la reproducción social de estas unidades.

Por otra parte, la importancia del componente familiar a la base de la relación de producción que estructura la unidad, en términos de pequeñas dinámicas internas -no unívocas ni estáticas¹-, otorga historicidad y dinamismo al estudio de las estrategias de este sujeto social, articulándolo con condiciones más amplias del contexto social y económico del que participa, cuyos impactos para la reproducción social es preciso delimitar.

Rasgos que se desprenden de los anteriores, como el grado de especialización en el mercado de productos, de dependencia del mercado de factores, y de adquisición tecnológica y diversificación en el proceso productivo, aportan elementos secundarios que requieren de y contribuyen a análisis históricamente situados.

En el segundo caso en estudio, presentamos a los/as crianceros/as trashumantes del norte de la provincia de Neuquén. El origen de estos/as productores/as en la zona remite a períodos previos a las campañas militares de 1880-1885. Blanco (2008) refiere que la ganadería era la actividad socio-económica por excelencia para los/as pobladores/as en la primera mitad del siglo XX; descendientes directos de los pueblos originarios y de pobladores inmigrantes mayoritariamente chilenos fueron conformando explotaciones de pequeña y mediana escala por procesos de ocupación, arrendamiento o en menor medida compra de superficies de menores dimensiones en las áreas colindantes, o en zonas de baja potencialidad productiva, incorporando la trashumancia como método de manejo de los piños.

Aunque, como ha sido señalado para otras regiones del país (Tsakoumagkos y González Maraschio, 2010, Posada, 1993) en su devenir el surgimiento de rasgos no característicamente campesinos como la compra-venta de fuerza de trabajo o la inversión

¹ Ligadas en el sentido de Torrado (2005) a componentes valorativos y conductuales que cambian con las transformaciones sociales de la organización familiar en la cultura occidental..

de capital en algunos casos nos permita señalar procesos de descomposición; igualmente podemos hablar en la actualidad de la existencia de unidades campesinas. Sus características son: i) trabajo familiar predominante, ii) acceso a la tierra mediante ocupación de tierras fiscales; iii) ganado basado en majadas o piños que se reproducen mediante prácticas de lenta incorporación tecnológica; iv) baja disponibilidad de recursos económicos aunque existen casos que han logrado algún grado de capitalización y disponen de un pequeño capital –vehículos, reproductores comprados, instalaciones, instrumentos agrícolas. En el caso de los/as crianceros/as norpatagónicos, Bendini y Tsakoumagkos (op.cit.) explican que en su lógica reproductiva el objetivo es el de equiparar, mientras le sea posible, el término inicial de satisfacción de necesidades básicas de acuerdo a los recursos y la fuerza de trabajo familiar disponible, respondiendo a una situación que les viene impuesta por la dotación inicial de recursos productivos.

Dado que “la condición campesina no es una esencialidad, sino un modo de organización, de producción y de vida social según valores referenciales, elaborados también por la convivencia en espacios de interculturalidad” (Pessanha Neves, 2009: 312-313), el análisis de sus posibilidades de reproducción social se encuentran demarcado por las configuraciones históricas concretas, y el alcance político de las estrategias que desarrollan a nivel doméstico-productivo pero también organizativo-colectivo, aspectos que se muestran fundamentales para abordar trayectorias sociales diferenciadas.

Hasta fines de los años '80, Bendini y Tsakoumagkos (op.cit.) explican la permanencia de los/as crianceros/as, aún dentro de una diversidad de procesos de descomposición social, por la restricción a la expansión capitalista debido a la persistencia de grandes extensiones de tierras fiscales, que es cuando comienza un proceso incipiente, pero resistido, de privatización de tierras. En los años '90 este panorama cambia, con una reactivación en el movimiento del mercado de tierras, sumado a la situación dominial vulnerable en la que se encuentran la mayoría de los/as productores/as fiscaleros/as de la provincia. Este constituye para los autores el indicador más elocuente de una etapa de expansión capitalista en áreas marginales. Los procesos de cercamiento de tierras se profundizan, con titularización, pero también con concentración y re-mercantilización de la tierra productiva, fenómeno que ha interpelado las condiciones de vida y de reproducción social de los productores históricos.

En ambos casos en estudio pensamos la reproducción social no sólo como la posibilidad de renovación lineal de las condiciones de producción y reproducción de la vida (materiales y simbólicas), sino como posibilidad dialéctica de transformación, de cambio, de mejora en las condiciones de vida. Entendemos su articulación con la tierra, con el territorio como realidad compleja (Haesbaert, 2004), en donde se conjugan procesos de apropiación y dominio, de subordinación y de resistencia; vemos cómo las transformaciones en el uso y acceso al territorio cristalizan en cambios en la organización social de estas unidades, a nivel de las estrategias domésticas, así como en la organización colectiva.

A continuación presentamos una caracterización de los casos en estudio a nivel agregado para el período comprendido en la última década y/ década y media, dependiendo los datos disponibles. El objetivo es enriquecer la caracterización teórica con aportes de su situación empírica actual.

b- La producción familiar a nivel agregado en dos zonas productivas de la Patagonia Norte. Presencia y características estructurales de la última década

La cadena frutícola regional se centra en la producción, acondicionamiento y comercialización de manzanas y peras. Actualmente se encuentra conformada por los siguientes sectores: trabajadores/as, productores/as no integrados/as, productores/as integrados/as (fruticultores/as), medianas, y grandes empresas y agentes comercializadores transnacionales/lizadas. Si bien históricamente los destinos de la cadena han sido la exportación, el consumo interno y la industrialización; la impronta distintiva de “*complejo agroexportador*” se ha mantenido desde sus inicios y constituye históricamente el destino más rentable de la producción.

Cuadro 1: Destinos de la producción de peras y manzanas

	Exportación	Industria	Mercado interno
Manzana	25 %	45 %	30 %
Pera	60 %	25 %	15 %

(MinAgri 2010)

En materia de generación de divisas, el complejo exportador frutícola se encuentra en el mismo nivel de importancia relativa que el de sectores tradicionales como el de la carne bovina, el cuero, los lácteos y la uva de mesa, generando actualmente 1500 millones de dólares de exportación anual (2). La participación del sector rionegrino en el complejo exportador frutícola es destacada. Río Negro tiene una presencia del 80% en el total de kilogramos totales del país exportados para la manzana y la pera, y de los dólares generados de esa actividad (3). Un tercio de lo que se exporta tiene como destino la Unión Europea, uno de los mercados más exigentes en términos de calidad (tamaño y condiciones sanitarias de producción) de la fruta. En el período 2009-13 el volumen de exportación de este complejo agroexportador medido en millones de dólares, ha ido en ascenso continuo (4). Sólo se registra un descenso en el año 2012, luego de un récord inédito de precios alcanzado en 2011.

En el devenir de la actividad la correlación de fuerzas de los distintos sectores que la componen, y el papel cumplido por el Estado han decantado en relaciones altamente asimétricas entre los/as actores/as de la fruticultura. A partir de los años '80 las empresas transnacionales/lizadas de la cadena, en tanto núcleo hegemónico del sector, han protagonizado procesos de integración bajo distintas modalidades. La compra de chacras para producción propia, contratos con productores/as por la adquisición de ciertas cuotas de fruta por adelantado fueron parte de los mecanismos que les permitieron obtener el control de proporciones mayoritarias y crecientes de la producción, de la comercialización tanto interna como externa mediante producción propia y de terceros, logrando reducir costos. De esta manera aumentaron sus márgenes de decisión en la comercialización con otros sectores, dando lugar a una rápida y cambiante concentración empresarial en el sector

Scaletta (5) señala que a partir de la década del '80 se produce un estancamiento en el volumen producido, acompañado de una fuerte reorientación agroexportadora que entraña cambios varietales, mayor sofisticación de los procesos de post-cosecha y logística comercial de mayor valor agregado. Tales configuraciones refuerzan el creciente protagonismo que va cobrando el capital transnacional en la dinámica de acumulación de esta actividad, generándose nuevas formas de organización –gestión, distribución y comercialización- de la producción, de alcance transnacional (6). En ese marco, las modalidades de negociación se volvieron cuasi-extorsivas para los sectores más

vulnerabilizados: los productores familiares capitalizados (no integrados) y los trabajadores golondrina.

Ya en la primera década del siglo XXI sólo diez firmas concentraban más del 80% de las exportaciones al tiempo que aproximadamente el 50 por ciento del volumen de fruta de pepita exportada desde la provincia de Río Negro la proveían los/as pequeños/as y medianos/as productores/as (7). En la actualidad se identifican seis empresas como las más relevantes del sector, dadas las fusiones de los últimos años (7). Por su parte, en la actualidad el 56% de los productores frutícolas tiene parcelas de menos de 10 ha, y poseen el 16% de la superficie cultivada con pepita (6).

La forma de negociación de las empresas con productores/as no integrados/as es por acuerdos con distinto grado de formalidad e involucrando diversos grados de financiamiento de las tareas productivas en los casos en que esto es necesario. Todas estas modalidades pueden ser englobadas bajo lo que se denomina *agricultura por contrato*, un mecanismo de abasto de las agroindustrias que se ha expandido aceleradamente en las últimas décadas en todo el mundo, estimulada por los fluctuantes cambios en el consumo que las empresas terminan trasladando a los productores, y ayudado por la aplicación de políticas de ajuste estructural (8).

En el caso de los/as productores/as chacareros/as la presencia sostenida de formas de producción familiar capitalizada, la inserción de algunos de sus tipos en mercados de calidad y las transformaciones al interior del conjunto dieron cuenta de su capacidad de persistencia, resistencia y en algunos casos de expansión. No obstante, la aceleración en los ritmos de cambios técnicos y de organización del trabajo requeridos por el mercado internacional inicia un ciclo excluyente para los/as productores/as primarios/as. Si bien la fruticultura no es la única actividad productiva de la provincia de Río Negro, la variación intercensal en la cantidad de explotaciones con límites definidos en la provincia constituye un indicador adecuado –no exacto- para caracterizar la dinámica general de la estructura social agraria frutícola rionegrina. Por su nivel de importancia y el tipo de figura jurídica en la cual se encuadran estas explotaciones, se las diferencia de los productores fiscaleros de la ganadería rionegrina y puede observar que decrecieron en un 30 por ciento entre el 1988 y el 2008.

Cuadro N°2: Provincia Río Negro. Cantidad de EAPs CNA '88, '02 y '08.

Cantidad de EAP / variación intercensal	1988	2002	2008	Var % 1988-2002
Total EAP	9.235	7.507	6.433	-30%

Fuente: elaboración propia en base a INDEC

Estos datos son ratificados por el Censo Provincial de Áreas Irrigadas CAR '05. El mismo muestra una cantidad de productores asimilable a la cantidad de explotaciones del CNA '02 (5571 productores), y señala como tipo jurídico predominante al de “persona física” en un 88 por ciento (ver cuadro 1 en Anexo), y como estrato predominante en de entre 0 y 25 ha (72 por ciento del total). Esto da cuenta de la importante presencia de productores en los rangos donde su ubica la producción chacarera, de base familiar capitalizada.

Cuadro n°3: Cantidad de productores por rango de superficie

Rango de superficie (ha)	Cantidad de productores	% de Productores
0 a 10 ha	2.239	40,2%
10 a 25 ha	1.782	32%
25 a 50 ha	785	14,1%
Mayor a 50 ha	765	13,7%
Total	5.571	100%

Fuente: CAR 2005.

En su condición de tomadores/as de precio y vendedores/as de primera mano a un mercado oligopsónico (9), los/as chacareros/as son subordinados/as paulatinamente a los crecientes requerimientos y controles de calidad del mercado. Estos requerimientos imponen ritmos de incorporación tecnológica dependiente, aumento de escala, incremento de los costos de producción por especialización de la mano de obra estacional contratada, e insumos. Las exigencias del mercado consumidor son trasladadas por las empresas a los/as productores/as de manera directa y también a través de controles de calidad crecientes, como son por ejemplo las denominadas “Buenas Prácticas Agrícolas” (10). En especial se ven afectados/as aquellos/as cuyas unidades se sustentan en la organización familiar del trabajo la mayor parte del año. Se profundizan los ciclos de subalternización del sector de

los/as productores/as chacareros/as no integrados, en un proceso heterogéneo de inserción comercial subordinada, endeudamiento y descapitalización, que en algunos casos conduce a su desaparición como productor/a.

Cuadro N°4: Provincia de Río Negro. Cantidad de personas que trabajan en las EAP en forma permanente según relación con el productor. Censos 1988, 2002 y 2008

Tipo de relación con el productor/variación intercensal	CNA1988	CNA2002	Var % 88	CNA2008	Var % 88
Productor/socio	8.341	7.560	-9%	5.547	-33%
Trabajadorxs familiares	5.632	2.878	-49%	2.283	-60%
Trabajadores no familiares	10. 129	7.350	-27%	7.676	+ 24%

Fuente: elaboración propia en base a INDEC

El aumento de trabajadores/as asalariados/as no familiares en relación a los trabajadores familiares y a los productores, cuyos totales disminuyeron en un 60 y un 33 por ciento respectivamente en los últimos años, es un indicador de que las explotaciones que persisten lo hacen bajo formas más típicamente capitalistas de organización de la fuerza de trabajo en chacra. En palabras de Lenin (1915:3), “si bien la penetración del capitalismo en la agricultura se juzga habitualmente por los datos sobre la extensión de las explotaciones, el área ocupada está lejos de indicar siempre y directamente el carácter capitalista de una explotación. En ese caso, los datos sobre el trabajo asalariado son, incomparablemente más demostrativos y convincentes”.

Esta afirmación refuerza su valor analítico cuando observamos los niveles de ingreso extrapredial de la fuerza de trabajo familiar que registran estas explotaciones. De acuerdo a datos de la Secretaría de Fruticultura, la existencia de otros ingresos/inserciones laborales se concentra en los productores con explotaciones de entre 0,5 y 5 ha (50% de pluriactivos), y disminuye en las explotaciones de mayor tamaño, con un 24% en las unidades de entre 25 y 50 ha (CAR 05). La re-organización de la fuerza de trabajo en chacra (familiar-no familiar) expresa un proceso de profundización de la mercantilización de la reproducción social de estas unidades domésticas.

Por su parte, en el sistema ganadero de la provincia del Neuquén desarrollan actividades ganaderas más de 3.500 productores/as, distribuidos en una superficie de 2.145.700 ha (25% de la provincia) de los cuales aproximadamente el 95% posee explotaciones de menos de 2000 Unidades Ganaderas Ovinas (pequeños productores). Estos/as sujetos/as agrarios/as se insertan en un sistema socio-productivo *mixto*, de ganadería caprina y ovina, que concentra el 50% de los bovinos, el 85% de los ovinos y el 100% de los caprinos que forman parte del stock provincial. Esto significa que el 70% de las UGM (unidad ganadera menor) totales de la provincia se distribuyen en este sistema (Ministerio de Desarrollo Territorial, 2012).

Cuadro n° 5: Neuquén. Productores de ganadería extensiva.

Estratos productivos		
Estrato en UGO (²*)	N° de Productores	% sobre Total
20 a 100	658	19%
101 a 300	1.099	31%
301 a 600	867	24%
601 a 1200	581	16%
1201 a 2000	174	5%
2001 a 4500	90	3%
4501 a 8000	36	1%
> de 8001	36	1%
TOTAL	3.541	100%

Fuente: Ministerio de Desarrollo Territorial. DSI provincial 2012 de acuerdo a Censo 2002.

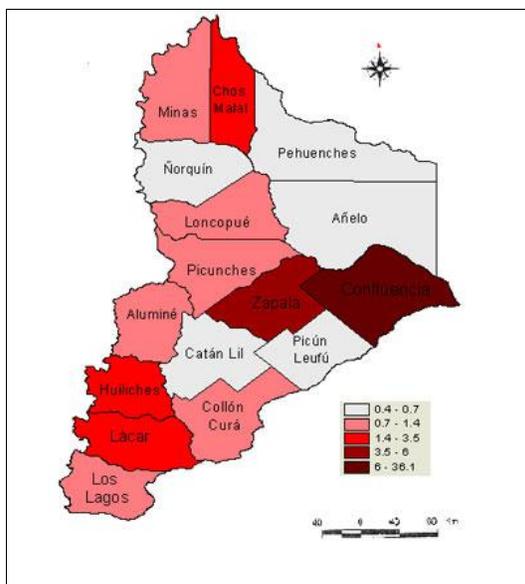
El sistema produce principalmente carne y fibras (mohair y lana), pero también otros productos como el cashemere, cueros y animales de refugio (Ministerio de Desarrollo Territorial, 2012), cuyos destinos y formas de comercialización presentan bajo grado de formalización y alto grado de concentración en la comercialización de primera mano.

La estructura agraria se caracteriza por la coexistencia de dos tipos principales de productores: los/as estancieros/as -ganaderos/as y los crianceros/as -puesteros/as. Los/as crianceros/as trashumantes son productores/as campesinos/as o con rasgos predominantemente

² (*) UGO: Unidades ganaderas ovina

campesinos que combinan tierra/ganado-trabajo familiar. Su actividad ganadera extensiva se basa en una organización productiva trashumante dadas las limitaciones de pastizales naturales y agua como también de obstáculos socio-históricos. Cubren un amplio espectro desde los puesteros chiveros –los más pobres– hasta los crianceros capitalizados. Dentro de ellos predomina en número y en control de existencias ganaderas, los crianceros campesinos; se diferencian de los puesteros porque estos últimos se asemejan a semi-asalariados encubiertos, y de los crianceros capitalizados porque por su dotación de recursos no alcanzan el umbral de capitalización estimado en los años noventa para la zona en 1.000 unidades ganaderas menores (Ug) (Bendini y Tsakoumagkos, 2004).

Mapa n°1: Neuquén. División política. Departamentos.



Fuente: Censo Nacional de Población 2010

La actividad trashumante se desarrolla principalmente en los departamentos Minas, Chos Malal, Pehuenches, Ñorquín y Añelo, con variaciones importantes en cuanto a los desplazamientos, dependiendo de la distancia a las zonas de veranadas. Las trashumancias cortas son de 2 o 3 días y las largas pueden extenderse hasta los 20 y 30 días (Ministerio de Desarrollo Territorial, op.cit.). Se trata de un espacio socio-productivo que complementa la aridez de la meseta con la mayor disponibilidad de recursos naturales –agua y vegetación– de la precordillera y cordillera. La actividad de los crianceros, pastores que en su mayoría no tienen títulos de propiedad, es cíclica. Resisten el invierno en las tierras bajas de las

estepas (invernada) y en primavera trasladan sus cabras y ovejas hacia las pasturas fértiles de la cordillera (veranada). El circuito productivo se completa con la ruta pecuaria o *huella de arreo*, como le denominan los propios crianceros (Infojus, 2013).

Los/as crianceros/as patagónicos/as son un caso paradigmático de una estrategia de sobrevivencia en la que se ponen en juego la seguridad alimentaria de estos productores y sus familias y la sostenibilidad social y ambiental de sus unidades domésticas de producción. En efecto, las especies que crían (ovinos y caprinos) les brindan simultáneamente alimentos e ingresos monetarios con los cuales complementan su dieta. Por todo esto, las fuentes de vulnerabilidad de esa producción -la desertificación y el control territorial- lo son también para su seguridad alimentaria y reproducción social (Bendini y Tsakoumagkos, 2004)

En un contexto de decrecimiento de la población rural dispersa, las características estructurales de estas explotaciones se vinculan históricamente con importantes niveles de trabajo familiar en la organización social del trabajo agrícola, dificultades sostenidas en la adquisición de tecnologías apropiadas y asistencia técnica, y en la comercialización y/o financiamiento. Todo ello se manifiesta, en las últimas décadas, en el deterioro de sus estructuras productivas (tierra, agua y capital), en un proceso diferencial, según los subtipos encontrados. El trabajo cotidiano con los PP permite verificar que el capital es muy escaso. Sus únicas propiedades, excluyendo a la tierra en la mayoría de los casos, son: su casa, algunos instrumentos de trabajo simples, algunos animales y sus pocos bienes personales. Así los animales forman parte de sus principales formas de ahorro (Bendini, Roca, Alvaro, 2005).

En la década del '90 esta práctica ganadera abarcaba aproximadamente a 2500 productores, (Bendini y Tsakoumagkos, 1994). El último dato censal registrado muestra que existen 1.931 productores ganaderos en tierras fiscales. Asimismo, en la última década hubo algunos avances en el cambio de status de esta situación fundiaria mediante programas de titularización de tierras fiscales. No obstante, como veremos en el cuadro a continuación, en el período intercensal 2002-2008 hubo una disminución del total de EAPs en la provincia de Neuquén del 40 por ciento. El porcentaje de explotaciones con límites definidos decreció por debajo de la media (37%), mientras que el de explotaciones sin límites definidos disminuyó por encima de la misma (43%). Asimismo, salvo en Minas, en todos los

departamentos donde se practica la trashumancia, las explotaciones que predominan siguen siendo del tipo “sin límites definidos” o fiscales.

Cuadro n° 6: Neuquén. Cantidad de EAPs con y sin límites definidos. Variación intercensal 2002-2008.

Departamento		Total EAP		Total EAP 2002	Total EAP		Total EAP 2008
		con L/D 2002	sin L/D 2002		con L/D 2008	sin L/D 2008	
Total	EAP	2.198	3.370	5.568	1.404	1.931	3.335
Añelo	EAP	130	68	198	73	110	183
Chos Malal	EAP	221	371	592	123	148	271
Minas	EAP	240	374	614	190	73	263
Ñorquín	EAP	65	298	363	61	91	152
Pehuenches	EAP	88	298	386	22	227	249

Fuente: Elaboración propia en base a Censos Nacionales Agropecuarios 2002 y 2008

Hace una década el 60% de las explotaciones agropecuarias de Neuquén se ubicaba en tamaños inferiores a las diez hectáreas, u organizados en pequeñas estructuras productivas, en el caso de las actividades extensivas (CNA '02). En la última década y media la disminución en el número de explotaciones en los departamentos donde se realiza la actividad ganadera trashumante ha sido muy marcada, superando en todos los casos a la media provincial. La comparación intercensal -con los límites que pueden atenderse a la implementación del relevamiento censal agropecuario de 2008- acusa un nivel muy alto de desaparición de explotaciones sin límites definidos, superando en todos los casos (menos uno) la media provincial (Ver cuadro 2 en Anexo).

Al respecto en 2009 la Subsecretaría de Tierras de la provincia presentó las estadísticas de la última década en materia de regularización de terrenos fiscales. El informe sostiene que de 3.500.000 hectáreas, 2.800.000 fueron regularizadas (Diario Río Negro 31/10/09), y que la mayoría de los litigios que no han podido resolverse involucran a tierras de las comunidades originarias confederadas. Como consecuencia de la mensura de las tierras, los productores a quienes se les han otorgado los títulos de tenencia han debido alambrar los campos para que éstos permanezcan bien delimitados, generando nuevas disputas por el uso

de algunos tramos, en estos casos entre los propios crianceros. En otros casos, de tierras fiscales no regularizadas, ya hubo desalojos porque fueron vendidas a estancieros o extranjeros (Diario Río Negro, 22/04/2012). Esto demuestra, por una parte, que la existencia de un programa de titularización de tierras no ha logrado revertir la tendencia hacia la desaparición de unidades productivas ni la fuerza del avance del mercado especulativo de tierras sobre las mismas. Por otra, da cuenta de que, tal como advierten Salgado y Gómiz (2010), estas modalidades de regulación legal no han redundado en una seguridad jurídica plena para los/as sujetos/as agrarios/as que vitalmente dependen de ella. En este sentido, la persistencia de los/as crianceros/as y su coexistencia con otros modos de producción capitalista no sólo se explica por la lógica económica interna propia de este tipo social agrario, sino que esta dinámica en muchos casos se conjuga con profundas raíces culturales de cognición del espacio, la territorialidad y la producción comunitaria de los pueblos originarios, y con acciones y movimientos de resistencia frente a la expansión y control del capital en el campo.

En el siguiente apartado veremos cómo, en ambos casos presentados, la dinámica estructural de disminución de explotaciones, aumento de la contratación de fuerza de trabajo, y/o restricciones desde el mercado al desarrollo de la actividad productiva de las unidades familiares en estudio se acompañan de una combinación de respuestas domésticas y colectivas de resistencia y sostenimiento

3- Resistencias sociales en la última década: dinámicas de organización doméstico-productivas y su lugar en la producción y reproducción social.

Ante las transformaciones del capitalismo en los últimos años en los espacios agrarios presentados, las respuestas que a nivel doméstico y de organización de la fuerza de trabajo familiar emergen nos muestran, por una parte, la emergencia/revitalización de combinaciones de uso de la fuerza de trabajo familiar y prácticas domésticas. Por otra parte, la revitalización de estrategias colectivas que se visibiliza en momentos clave de la negociación con el Estado y otros actores sociales, constituye una práctica enlazada en respuesta activa a las transformaciones que interpelan las condiciones de vida de la producción familiar.

Para abordar el caso de la fruticultura, realizamos un relevamiento en Allen³, localidad histórica frutícola de la provincia de Río Negro, durante los años 2008 a 2011. Aquí intentaremos rescatar, desde la parte testimonial, el dato primario desde donde se pudo tomar registro de estrategias domésticas y productivas que los/as chacareros/as han llevado a cabo frente a los procesos de concentración y progresiva tecnologización de la dinámica de intercambio dentro de la cadena productiva.

Una forma de entrada a la diversidad de dotaciones de recursos que posiciona a los/as chacareros/as dinámicamente frente al gran capital transnacional concentrado es el análisis de los casos desde las formas en que se articulan o no a la *modernidad excluyente*. Para ello, los casos muestrales se presentan ordenados de acuerdo a la adopción o no de patrones de calidad en chacra (Buenas Prácticas Agrícolas). Veremos cómo, cuando esta variable es analizada en correlación con las inserciones laborales, el resultado es significativo para dar cuenta de la interacción entre la organización social del trabajo (familiar-no familiar) y la organización productiva en chacra.

Algunos de los testimonios respecto de la exigencia de “modernización” en chacra, refieren que: *“certificando vendemos mejor. Hoy por hoy no vale con tener un monte sano, es necesario acreditar calidad. La modernización con producción exclusiva es inviable, es una actividad a largo plazo que requiere de una inversión permanente y que el que no la hace empieza una pendiente hacia abajo”*. Durante 25 años, el productor trabajó la cría de corderos y el cultivo de verduras para venta y consumo propio. Desde el año 2000 debió dejar de hacerlo porque SENASA le exige sanidad en el predio. El productor relata: *“La exigencia comenzó desde hace unos años, fue paulatino. Debemos tener los bins para basura, baños químicos y realizar curas con productos de baja toxicidad. Es realmente oneroso”*.

Respecto de la actividad frutícola, otro productor expresa que *“desde hace 10 años la actividad dejó de ser rentable. Tuve que salir a hacer otras cosas”*. En este caso, las otras inserciones constituyen su principal ingreso, por lo que argumenta *“tengo intención de*

³ Se trabajó durante los años 2008-2009 sobre una muestra teórica de 25 casos en la localidad de Allen, seleccionados por método bola de nieve, completando un diseño por escalón múltiple, dado por la composición de los estratos de explotaciones, de acuerdo al Censo de Áreas bajo Riego (CAR) 2005. La muestra empírica de productores en la localidad de Allen quedó constituida por 4 p.p. (productores pluriactivos) de 0 a 4,9 ha; 7 p.p. de 5 a 14,9 ha; 3 p.p. de 15 a 24,9 ha; como casos control 2 p. agrarios exclusivos de 0 a 49,9 ha y 1 p exclusivo de 50 y más; 5 pp. de 25 ha y más.

alquilar la chacra por la baja rentabilidad que me está dando. Sé que otros lo están haciendo para asegurarse una mínima entrada fija y no perder la tierra". En 1991 vendieron una chacra que habían adquirido en la década del '80 con fondos frutícolas, luego de que una helada les destruyera todo. El dinero de esos fondos lo destinaron a otras actividades para diversificar ingresos *"nos gustaría vender también la chacra en que vivimos, no lo hacemos porque nos queda una deuda hipotecaria con el banco y no podemos..."*. No incorporan BPA. En monte han implantado nuevas variedades y poseen casi la mitad de frutales en espaldera, pero no han realizado reimplante en los últimos 10 años *"...antes la chacra te alcanzaba para reinvertir, ahora apenas si uno sale derecho (...) implementar buenas prácticas tiene un costo muy alto. No he actualizado las exigencias de los últimos tiempos. De a poco intento salir de las deudas. Por ahora vendo a la industria, que es más flexible. Las grandes empresas cada vez exigen más. Seguiré vendiendo así mientras pueda"*. Comercializan la producción a fruteros pequeños para el mercado interno y un 30% a una juguera. Se quejan de la forma de pago. *"En el mercado interno se repite el esquema de pago en 12 o más cuotas de los empaques grandes y medianos. Se dejan un resto (de las cuotas por pago de la fruta) hasta que les dejás la producción del año siguiente"*.

Un tercer productor comercializa la mitad de su fruta con un empaque satélite que a su vez le vende a una GEI para mercado internacional. El resto lo divide entre frigorífico y mercado interno. Explica que *"los grandes empaques no te compran porque son lotes chicos. Además, me sacan como un 40% de descarte. Entonces conviene directamente vender a industria o frigorífico. El productor está complicado porque, por un lado, se le impone un precio de venta que pone el comprador, y por otro, el de los que le venden los insumos, en el medio uno trata de hacer rentable su producción"*. Este caso denota comportamientos de intensificación de capital en la actividad frutícola, por reducción de escala productiva. Si bien no hay cabal descapitalización, se da una combinación de rasgos productivos donde la modernización no es completa: la incorporación de cambio técnico es más bien intuitiva. Vemos que la incorporación de calidad como condición de entrada en el mercado internacional no implica linealmente contractualización plena con una empresa, y no necesariamente redundan en aumento de rentabilidad. Se da una situación de deterioro, con pérdida de centralidad de lo frutícola, pero no del ingreso agrario en el total familiar.

Por otro lado, los/as chacareros/as se encuentran agrupados/as en las Cámaras de productores y la Federación de Productores Frutícolas de la provincia de Río Negro. Con ello han logrado regulaciones y mediaciones estatales que desde el año 2002 se han instrumentado entre las entidades que agrupan a agroindustrias y chacareros/as, con el Estado como “garante no vinculante”.

El espacio de las Cámaras tiene un doble rol en tanto espacio colectivo. Por una parte, en función de los tiempos del ciclo productivo constituye un ámbito de consulta, apoyo en información, incluso de seguimiento y acompañamiento en la producción. Por otra, en tiempos de conflicto se convierte en punto de referencia para el encuentro y la deliberación. Es una instancia desde donde se elaboran las estrategias colectivas ofensivas, emergentes casi siempre de la relación de negociación desigual con el eslabón comercializador de la cadena.

La investigación empírica nos permite señalar hasta ahora algunas cuestiones: la ruptura de la imagen de exclusividad agraria de los chacareros en sus procesos de reproducción social, los impactos de la modernización excluyente en chacras con distintos niveles de capitalización, y la emergencia de estrategias colectivas como instancia extrema en un proceso que desde hace décadas genera creciente vulnerabilización del sector primario independiente, chacareros.

Para los/as ganaderos/as trashumantes, en la última década se multiplicaron los conflictos por el uso y acceso de la tierra. Los problemas giran en torno a la posesión de los campos y los accesos a los lugares de pastoreo, descanso y aguadas, y afectan a buena parte de las familias que viven del arreo. Los alambrados sobre las zonas ancestrales que transitan estos productores reducen los callejones de arreo y les impiden llegar a los alojos donde pernoctan con sus animales.

Además no pueden acceder a las aguadas y se ven obligados a utilizar las rutas, lo que implica un peligro para ellos, sus animales y el tránsito vehicular. Gran parte de ellos lleva años reclamando por las tenencias de las tierras, ya sea porque son descendientes de varias generaciones que vivieron en los campos o porque son comunidades de pueblos originarios, preexistentes al Estado-Nación (Infojus, 2013).

A partir de la impregnación en campo con las entrevistas a Informantes Clave⁴ veremos cómo estos procesos (falta de titularización de la tierra, especulación inmobiliaria, nuevos usos del territorio) se constituyen efectivamente en condicionamientos objetivos para la reproducción social de las unidades campesinas. A partir del trabajo de sistematización teórica con los relatos de vida de los/as entrevistados/as, emergen algunos nodos de sentido que orientan conclusiones preliminares.

En el plano de las estrategias domésticas y productivas, vemos cómo los condicionantes externos generan respuestas defensivas que reorganizan la unidad doméstico-productiva. La organización familiar del trabajo trashumante incluye trabajadores/as familiares, puesteros/as socios/as (trabajadores familiares que arrear ganado ajeno en propio con relaciones horizontales), puesteros/as chiveros/as (arrea ganado ajeno y tiene o tuvo su piño o majada pequeña, y se asemeja a un trabajador asalariado) (Bendini, y Steimbregger, 2013). La forestación, el cercamiento de los campos privados, las posibilidades de vida en los poblados y la incertidumbre en la titularización de la tierra van generando cambios en las dinámicas familiares y residenciales. En los últimos 30 años se han producido modificaciones en la organización familiar de la veranada, en la que la familia ya no realiza todo el circuito acompañando al productor. Tal como relata una criancera entrevistada: *“La escolarización es un punto de ida, antes la patrona tenía que viajar con los niños, ya que las escuelas albergues estuvieron a partir de los '80. Antes había que bajar de Huaraco a Barrancas. En la década del '70 estábamos -durante el período de escuela- en casitas prestadas y después volvíamos cuando terminaban las clases. Ese es uno de los cambios, la escolarización en aquella época. Porque ahora si bien en las escuelas albergues muchos niños se quedan y después vuelven al campo, yo creo que uno de los fines de las escuelitas rurales era ese. En la década del 70 me acuerdo que íbamos todos a la veranada. Era re lindo mi papá, mi mamá,*

⁴En relevamientos en la zona de trashumancia neuquina en 2013 y 2014 se realizaron entrevistas con bajo grado de estructuración a informantes clave (funcionarios, técnicos de organismos públicos y dirigentes de colectivos sociales): mesa campesina, organizaciones de crianceros, asociaciones de fomento rural, comités de emergencia por sequías y por cenizas volcánicas, comités de co manejo en áreas de parques nacionales, federaciones y consejos indígenas. Se completó con entrevistas grupales a productores y extensionistas en ChosMalal y Zapala.

mis hermanos, el perro, el gato, y ellos allá -mi mama- hacía de todo: tejer, el queso, nosotros ayudábamos, llevamos gallinas, pavos. Eso cambió, ahora no va la familia a la veranada”.

Asimismo, se produce un aumento de la contratación asalariada informal para la realización de las actividades productivas que no es perceptible en los datos secundarios dado su nivel de informalidad y alto grado de parentesco involucrado en las relaciones sociales laborales. Un criancero nos cuenta que *“muchacha gente ya no va a la invernada o a la veranada, se han ido formando pueblos chicos y la gente se queda. Va el marido, encargado o algún hijo, ya no se hace la trashumancia como antes que iba toda la familia... La gente de la invernada se trasladó más a los parajes por la comodidad, viviendas con baño instalado, gas, y por el tema del acceso a la escuela de los chicos; y la veranada la hace un mediero o alguien que tenga veranada... no hay una figura establecida. Por ahí un tipo no tiene donde veranar y está ahí”.*

El empleo extrapredial de la fuerza de trabajo familiar por períodos cortos y la combinación de ingresos de la actividad con aportes estatales; así como la mecanización de algunas tareas de traslado, son -de manera no homogénea- modalidades que coexisten y contribuyen al trabajo familiar productivo. En palabras de una productora entrevistada: *“a partir de los '80 empezó yo creo que algo que uno se dio cuenta. Del '80 en adelante era como que le daba otro status entrar al estado, que se notó muchísimo. La salvación era entrar al estado, al municipio.. Y otra cosa es la creación de comisiones de fomento, municipalidades que no tienen nada de autonomía, en parajes que uno dice: para que le venimos a arruinar la vida a la gente que quiere trabajar en comisiones de fomento? Si lo vieron como un desarrollo yo creo que le erraron, generamos dependencia”*

A partir de estos cambios Bendini (op.cit.) considera dos tipos de movimientos. Por un lado, cambios en la movilidad espacial productiva (movilidad centrada en la actividad productiva de los crianceros como sujetos agrarios en tanto complementación de espacios de producción ganadera en ambientes frágiles y desérticos), en la organización social del trabajo familiar para la producción, ampliación del espacio de vida, nueva división sexual y etaria del trabajo, redistribución de tareas y cambios en los espacios de vida y productivos. Por otro, cambios en la movilidad espacial laboral (movilidad centrada en la combinación simultánea o escalonada de ocupaciones agrarias y no agrarias del criancero y/o de miembros de la familia), donde se encuentran involucrados uno o más miembros de la familia dentro y fuera de la unidad doméstica, y la estrategia de combinación de

ocupaciones de los integrantes de producción puede favorecer la permanencia o estimular procesos de descampesinización por migración.

No obstante, no es ésta la única esfera en que la expansión del capital parece plasmarse como condicionante en la reproducción material de este tipo de productores. En los últimos años se revitalizan prácticas organizativas de resistencia al avance del capital y a la disputa por los usos diferenciales de la tierra productiva.

El componente organizativo emerge como complemento de las estrategias domésticas. En el caso del campesinado trashumante, la disputa por el acceso y uso de la tierra no sólo se da por la competencia por el uso de los recursos para ampliación de líneas de producción sino disputas en el avance del capital por el control de los recursos naturales: distribución de las tierras fiscales, corrimiento de la frontera agrícola y ganadera hacia tierras marginales, cambios en el uso del suelo (inversión, paisajísticos), nuevas formas de explotación hidrocarburífera y minera.

En la dinámica de las fuerzas sociales la fuerza de la organización social de estos/as sujetos/as es la que desencadena la movilización de los recursos del Estado. Las luchas por el reconocimiento de sus derechos son lo que les permite asegurar la permanencia en el acceso a bienes básicos para la reproducción social. En el *Primer Encuentro por el Derecho a la Tierra*⁵, algunos colectivos de crianceros que forman parte de las Organizaciones Unidas en defensa de los Arreos se propusieron trabajar “*en la resolución de los conflictos vinculados a la temática en relación a la reglamentación de la ley N°1934 desde una perspectiva intercultural*” (Diario electrónico 8300, 10/07/12). Durante el encuentro cada organización expresó su postura (ver nota 1 en Anexo) y se logró un documento común que señala la necesidad de tratamiento de distintos puntos vinculados a su problemática: el derecho a la tierra como un derecho humano, la entrega inmediata de títulos de propiedad, la reglamentación de la ley 1934 de manera participativa “*que deje sin efecto las acciones realizadas hasta el momento sin nuestra participación, y que se inicie el trabajo de sistematización para la reglamentación desde el documento base elaborado por la comisión*

⁵ Convocado por la Cooperativa Campesina y la Comunidad Mañke se hicieron presentes diputados y diputadas de diferentes bloques y representantes de diversas organizaciones (comunidad Huaiquillan, la comunidad Kilapi, la comunidad Maripil, las Organizaciones Unidas en Defensa de los Arreos, Mesa Campesina de Loncopue, Centros de Estudiantes CPÉM locales) y otras organizaciones de base que acompañan a las organizaciones locales (Cátedra libre Jaime de Nevaes, EDIPA de Neuquén, Aten seccional Chos Malal, Cooperativa de Comunicación Alternativa)

formada por las Organizaciones Unidas en Defensa de los Arreos” (<http://www.8300.com.ar/2012/08/09/chos-malal-nada-para-festejar/>). En estos casos, emerge un sujeto colectivo que exige una distribución consensuada y un reconocimiento de la legitimidad de situaciones dominiales ancestrales o por ocupación histórica. Como vemos, la reproducción social de estas unidades se muestra no sólo en prácticas tendientes a la renovación lineal de las condiciones (materiales y simbólicas) de producción y reproducción de la vida, sino como prácticas dialécticas que implican la transformación, el cambio, las intenciones de mejora en esas condiciones de vida.

Como observamos en los casos estudiados, en tanto que la reproducción social aparece - bajo ciertas condiciones y en ciertas esferas de la vida social unidades familiares- como condición de tomas de posición política ofensivas, subyacen en última instancia procesos de subsunción estructural, formal y real a las condiciones capitalistas de producción (articulación a los mercados de trabajo y de productos), que se acompaña de prácticas más bien defensivas.

A partir de ambos trabajos, realizados durante años en dos regiones productivas diferenciales de la Norpatagonia Argentina, emerge de manera clara un doble dimensionamiento de la resistencia de la producción familiar a las dinámicas del capitalismo en el agro. Por un lado, a nivel productivo-doméstico, con reorganización de la fuerza de trabajo familiar, inserciones laborales en otros ámbitos de la economía, diversificación productiva, intensificación de capital, producción orgánica, etc. Por otro lado, a nivel colectivo, principalmente en la interlocución con el Estado y en movimientos con mayor o menor nivel de continuidad y construcción de identidad colectiva. A través del estudio de años, vemos que estas estrategias para la producción familiar en el capitalismo son complementarias, ya que expresan las múltiples combinaciones posibles entre los componentes constitutivos de las unidades domésticas de producción agraria: trabajo familiar-tierra/capital.

4- Conclusiones

Los resultados colocan a los tipos sociales en estudio en procesos donde su articulación con unidades de producción típicamente capitalistas y la progresiva mercantilización de su reproducción social interpelan sus condiciones de vida, e impactan en sus dinámicas domésticas.

La diversidad de situaciones ocupacionales y productivas emergentes expresa la complejidad del fenómeno. En el caso de este tipo de unidades productivas, tomar a la familia como unidad de análisis permite incorporar las condiciones estructurales y coyunturales del contexto económico, social y político en las trayectorias sociales, y dotarlas de sentido.

Es decir, las transformaciones en la forma de reproducción social de estas unidades doméstico-productivas involucran condiciones macro –nuevo régimen de acumulación en regiones de capitalismo dependiente-, y especificidades regionales -agricultura cuasi-urbana, organización social del trabajo-, pero también intervienen las micro dinámicas sociales -carreras vitales y laborales, estrategias familiares.

En el recorrido hecho hasta ahora hemos visto que la dinámica de conformación y funcionamiento de los mercados a los que se articulan este tipo de unidades (cadena frutícola y mercado del pelo y carne de chiva) la composición de fuerzas en el mercado que integra, y el lugar de la política pública en esta configuración son elementos que nos permiten desnaturalizar el devenir de las trayectorias sociales de las unidades familiares capitalizadas, colocándolo en clave de desarrollo del capitalismo en el agro, pero no únicamente.

En los últimos años, el deterioro de sus condiciones de vida y reproducción social del eslabón primario queda subsumido al avance de otras actividades aún más desiguales y expoliadoras de la renta de la tierra, que encuentran condiciones de vulnerabilidad generadas en las últimas décadas, para instalarse en las zonas productivas (actividad extractiva: venta o alquiler de chacras, usos extractivos del suelo) como “alternativa” de vida. Esto tiene que ver con tendencias macro donde el Estado (en su acción y en su inacción, dependiendo los momentos) y la ausencia de una política de soberanía alimentaria y tenencia de la tierra productiva refuerza las lógicas del mercado excluyente, sentando las bases para que la valorización del capital encuentre sectores vulnerabilizados, empobrecidos y en apariencia desmovilizados.

En términos del tipo social familiar capitalizado, la organización social del trabajo familiar muestra como tendencia general en el caso de los chacareros frutícolas del Valle, un comportamiento más marcado de resistencia con inserciones pluriactivas, que lo diferencia de la empresa típicamente capitalista en procesos de descomposición hacia abajo; y en los

procesos de descomposición hacia arriba una tendencia a la exclusividad por inclusión progresiva del trabajo familiar en el proceso productivo, o a la pérdida del componente familiar iniciando perfiles más empresariales que enriquecen miradas previas donde la exclusividad agraria del trabajo familiar era pensada como estrategia de sostenimiento frente al deterioro en las capacidades de reproducción social.

El resultado del análisis de las estrategias familiares de reproducción social de los/as chacareros/as valletanos/as coloca el tema en terrenos analíticos y empíricos acerca de las relaciones entre las modalidades que asume la modernización en la agricultura de las regiones de capitalismo dependiente, y las condiciones de reproducción de los sectores subalternos. Mientras que el capital transnacional se vale actualmente de distintos “locales” productivos en la conformación de cadenas agroindustriales, los/as productores/as deben encontrar vías complementarias a la reproducción de sus condiciones de vida, ceñidos por los ciclos naturales de la producción agrícola y apoyados en estrategias donde se pone en juego la lógica familiar de reproducción, sus alternativas de inserción laboral y la reproducción como sujetos/as agrarios/as.

En relación al sector trashumante, las transformaciones en la forma de vida del campesinado a nivel doméstico, pero también en su creciente visibilización social como sujetos políticos con reivindicaciones propias interpelan la tarea de la sociología. Sostenemos la posibilidad de re-pensar las formas de reproducción social de estos sujetos en su complejidad, evitando visiones economicistas sobre dotaciones de recursos de las unidades productivas, e introduciendo analíticamente los valores y significados que los sujetos componen a partir de su práctica, y las opciones que construyen de manera activa, frente a cambios en el contexto que los condiciona.

Ya que, tal como sabemos, el capitalismo no genera campesinado como clase sino que en todo caso pueden darse condiciones históricas de recuperación de trayectorias sociales campesinas, o creación de nuevos grupos de agricultores familiares, entendemos que tanto la perspectiva de la disolución del campesinado en figuras típicamente capitalistas, como la de la recreación por metamorfosis del campesinado, dotan de un poder casi determinante a las condiciones estructurales o a la capacidad emancipatoria de los sujetos sociales, respectivamente, desgajando las relaciones sociales concretas en que estas unidades productivas se encuentran insertas. Donde la reproducción social aparece -bajo ciertas condiciones y en

ciertas esferas de la vida social unidades campesinas- con autonomía de acción y como condición de tomas de posición política ofensivas, subyacen en última instancia procesos de subsunción estructural, formal y real, a las condiciones capitalistas de producción (articulación a los mercados de trabajo y de productos), que se acompaña de prácticas más bien defensivas.

Podemos, entonces, considerar la ocupación o recuperación de tierras como materialización de la lucha de clases, que se encuentra condicionada por las tomas de posición políticas de los sujetos que se construyen a partir de las prácticas concretas y posibles; así como por la subsunción estructural a relaciones capitalistas de producción, en procesos histórico-dialécticos.

En el devenir de esta configuración, las modalidades de reproducción social de los/as crianceros/as trashumantes aparece por momentos con prácticas defensivas, más bien asociadas a la re-organización social del trabajo a nivel unidad productiva; pero en otros momentos es también ofensiva, con contenidos reivindicativos y consignas de lucha desde la resistencia al avance del capital sobre la tierra como elemento constitutivo de las relaciones sociales en estas unidades, y recreando nuevas condiciones a su historicidad como sujeto social agrario.

En un proceso de reprimitización de la economía, que viene acompañado por la pérdida de soberanía alimentaria, (Svampa, 2013) podría decirse que en el «modelo latinoamericano» de la agropecuaria actual se observa un Estado en retirada, que se recuesta sobre el mercado, asumiendo de manera ingenua que éste brinda las mejores vías para la asignación de los recursos (Gudynas, 2001). A ellos se suma que, tal como afirma Zibechi (2012), toda la arquitectura de las políticas sociales está enfocada a mostrar que sólo se pueden conseguir demandas sin conflicto.

En cualquiera de los casos, en el nivel teórico se está dando cuenta de la complejidad del desarrollo capitalista como relación social de explotación en la agricultura, donde las figuras híbridas (en sentido de la composición de sus elementos estructurales) pasan de ser consideradas clases en transición a considerarse tipos sociales con existencia no típicamente capitalista dentro del sistema capitalista, que no inhabilita que puedan erigirse como sujetos políticos.

Bibliografía

- Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (Coord.). 1993. Campesinado y ganadería trashumante. GESA. Buenos Aires: Editorial La Colmena
- Bendini, M.; Roca, S. y Alvaro, B. 2005. “Ruralidad y Sostenibilidad en Áreas de montaña”. En Sáez Olivito (coord.) *Desarrollo rural sostenible y Turismo Rural*. Diputación Provincial de Huesca Editor. España. Pp. 9-23
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma (2013) “*Territorialidad campesina en el Sur de Argentina. Cambios productivos y laborales como formas de resistencia*”. Revista Eutopia, Buenos Aires.
- Bendini, Mónica y Tsakoumagkos, Pedro. 2004. “Consideraciones generales sobre los chacareros de la cuenca del Río Negro” en Mónica BENDINI y ALEMANY, Carlos: *Crianceros y Chacareros en la Patagonia*. Cuaderno 5 del GESA. Editorial La Colmena. Pp. 93-102.
- Blanco, Graciela (2008) “*La disputa por la tierra en la Patagonia Norte. Ganadería, turismo y apropiación de recursos naturales en Neuquén a lo largo del siglo XX*”. Rosario, Revista digital de la escuela de historia – UNR / año 1 – n° 2.
- Friedmann, Harriet 1978. “Simple Commodity Production and Wage Labour in the American Plains”. London: The Journal of Peasant Studies, Volume 6 (Number 1). Pp. 71-100.
- Archetti, Eduardo y Stölen, Kristi Anne. 1975. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Van Der Ploeg. 2006. “O modo de produção camponês revisitado”. En SCHNEIDER, Sergio (org). *A Diversidade da Agricultura Familiar*. Editora da UFRGS. Brasil. Pp 13-56.
- Murmis, Miguel y Cucullu, Gloria (1980) “*Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina*”. Documento PROTAAL N°55. Costa Rica, Proyecto Cooperativo de Investigación sobre Tecnología Agropecuaria en América Latina. Pp. 29-56.
- Gudynas, Eduardo. 2001. Multifuncionalidad y desarrollo agropecuario sustentable. Revista Nueva Sociedad n° 174.
- Kautsky, Karl. 1983 [1899]. *La cuestión agraria*. Cap.VII Los límites de la agricultura capitalista. Siglo Veintiuno editores. Buenos Aires. Pp. 153-195.

Lenin, 1915. Nuevos datos sobre las leyes de desarrollo del capitalismo en la agricultura. Fascículo I: El capitalismo y la agricultura en Estados Unidos de Norteamérica. Buenos Aires: Siglo XXI.

Pessanha Neves, Delma (2009) “*Constituição e reprodução do campesinato no brasil: legado dos cientistas sociais*”. Em *Processos de constituição e reprodução do campesinato no Brasil*. Volumen II: Formas dirigidas de constituição do campesinato. Núcleo de Estudos Agrários e Desenvolvimento Rural, São Paulo, Editora UNESP.

Posada, Marcelo (comp.) (1993). *Sociologia rural argentina: estudios en torno al campesinado*. Buenos Aires: CEAL.

Salgado, Juan Manuel y Gomiz, M. Micaela (2010) “*Convenio 169 de la O.I.T. sobre Pueblos Indígenas: su aplicación en el derecho interno argentino Observatorio De Derechos Humanos de Pueblos Indígenas*”. Neuquén, Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas. 2º edición.

Svampa, 2013. Pensar el desarrollo desde América latina. Disponible en: <http://maristellasvampa.net/publicaciones-ensayos.shtml>

Tsakoumagkos, P. y F. González Maraschio (2010) “*Algunas implicancias de distintas definiciones de productor familiar agrario en la Argentina actual. Un ensayo en el caso de San Andrés de Giles (Buenos Aires)*”. Revista de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Zibechi, Raúl. 2012. Política & Miseria. Una propuesta de debate sobre la relación entre el modelo extractivo, los planes sociales y los gobiernos progresistas. Buenos Aires: La Vaca.

Otras Fuentes Consultadas

Ministerio de Desarrollo Territorial (2012) “Documento Sectorial Integral (DSI) provincial, Subsecretaría de Desarrollo Económico”. Neuquén, Gobierno de la Provincia de Neuquén.

Infojus, 2013. Disponible en: <http://www.infojus.gob.ar/>

Diario Río Negro digital. Disponible en: 31/10/09

Diario Río Negro digital. Disponible en: 22/04/2012

Anexo

Cuadro N°1: Río Negro. Cantidad de productores por tipo jurídico de la explotación.

Tipo Jurídico	Cantidad de productores en áreas bajo riego (AV y Valle Medio)
Entidad Pública	24
Otros	44
Persona Física	4.927
Sociedad Anónima	223
Sociedad en Comandita por Acciones	14
Sociedad de Hecho	215
SRL	120
Cooperativa	4
Total	5571

Fuente: CAR 2005

Cuadro N°2: Neuquén. Cantidad de EAP sin límites definidos. Variación Intercensal 2002-2008.

Total EAPs Neuquén s/lim def	CNA 02	CNA 08	Variación intercensal%
	3.370	1.931	
Chos Malal	371	148	-60
Minas	374	73	-80
Pehuenches	298	227	-24
Zapala	416	243	-41
Norquín	298	39	-87
Añelo	68	30	-55

Fuente: Elaboración propia en base a Censos Nacionales Agropecuarios 2002 y 2008